



Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628
CARACAS

AÑO 24 - No. 231
ENERO 1961

El Primer Cardenal Venezolano

Sobre el ambiente navideño, que por fin comenzó a animarse, circuló el 16 de Diciembre la noticia que venía cabalgando sobre las ondas hertzianas: Monseñor **QUINTERO, CARDENAL**.

A los primeros titubeos de incertidumbre siguió, con la rápida confirmación, un sentimiento de íntima euforia.

Sorprendió al Buen Pastor el mensaje en una fiesta infantil navideña; en una Misa a los niños de escuelas y barrios, donde, como su Maestro, dejaba que los niños se acercaran a él.

Entre tanto el radio-mensaje se iba adueñando del público y producía en todos la misma emoción de alegría. Era la primera vez que nacía en Venezuela un **PRINCIPE** de la IGLESIA y el capelo se posaba sobre una cabeza bien abastecida de ciencia y sobre un corazón sencillo rebosante de celo pastoral.

Ancha peregrinación se encauzó hacia el Palacio Arzobispal y, al llegar a él, Monseñor Quintero pasó por larga fila de sus fieles y amigos, ansiosos por felicitarle. Todos los sectores de la sociedad, sin distingos de credos ni razas, han invadido la vetusta casona, desde el Gobierno, los diplomáticos, profesores, industriales, comerciantes, trabajadores hasta la gente sencilla de los barrios.

SIC, al asociarse a la Común alegría, felicita a Su Eminencia, Cardenal Quintero.

Venezuela entra en el año 1961 angustiosamente conmovida con la crisis de la Universidad Central.

Nosotros compartimos esa angustia y esa preocupación patriótica. Para nadie es un secreto que la América Latina, sobre todo después del reciente Congreso Mundial de los Partidos Comunistas en Moscú, es el primer objetivo del comunismo internacional.

Por otra parte tampoco es un secreto que Venezuela está prevista en la estrategia comunista como la cabeza de puente para el primer salto desde Cuba al continente suramericano.

Repitamos al iniciar este artículo lo que recientemente estampamos en un comentario editorial: La Universidad Central de Venezuela es el epicentro de la colosal batalla, que libra el comunismo internacional en su afán imperialista por el señorío del mundo.

La inquietud por los extraños rumbos de nuestra Universidad Central se acentúa en los primeros días de enero ante la proximidad de la reapertura de las clases. El avisado lector de la prensa diaria ha podido advertir a todo lo largo del pasado diciembre que las escaramuzas literarias del comunismo han girado en torno a la manifiesta participación de los estudiantes, y concretamente de los universitarios y alumnos de la Escuela Técnica Industrial, en la subversión armada del pasado noviembre.

Jugando a Tragedia en la U. C. V.

En esa profusa batalla de papel tenemos que destacar tres documentos, muy diversos por su índole literaria, pero igualmente expresivos. El Acuerdo de la Asamblea Extraordinaria de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela; un Apólogo, publicado en "El Nacional" por el conocido jefe comunista universitario, Dr. Héctor Mujica; y la polémica en torno a la culpabilidad del Dr. de Venanzi y la Universidad por una parte, y la Escuela Técnica Industrial y su treintena de profesores comunistas por la otra.

El análisis de estos documentos nos lleva a conclusiones concretas y en todo caso gravísimas.

El día 16 de diciembre, y en tercera convocatoria, cuatrocientos profesores universitarios se reunieron en histórica sesión. En una polémica fulminante quedaron pulverizados los 38 profesores marxistas, que formaron la oposición. Del Acuerdo, un poco genérico y oficial, que dictó aquella Asamblea, recogemos los tres párrafos centrales:

"... Condena en forma categórica los brotes de violencia surgidos dentro de la Universidad, de los cuales se han derivado hechos reprobables que desnaturalizan su propia razón de ser y los altos intereses de que es depositaria, como institución orientadora de la vida nacional.

Considera que los hechos antes mencionados, agravados por la presencia de grupos extremistas armados que han pretendido intimidar, inundar el terror en el seno de la Universidad, e impedir el normal desarrollo de las actividades docentes, constituyen una abierta y flagrante violación de la autonomía universitaria, desvirtuando así la naturaleza de la misma y utilizándola para amparar en ella francos propósitos de subversión contra el orden institucional de la República.

Ratifica, una vez más, su fe en la autonomía universitaria, concebida como el régimen que permite a profesores y estudiantes alcanzar los objetivos del Alma Mater dentro de la libertad docente y administrativa, pero sin que ese "status" jurídico pueda ser usado como instrumento y refugio legal para organizar actividades abiertamente delictivas".

De donde se sigue que no ha habido violencia en la Universidad de grupos extremistas armados, y que se ha tratado de aprovechar la autonomía universitaria como instrumento y refugio legal de actividades abiertamente delictivas.

Algo más concreto se dijo en la histórica sesión de los profesores universitarios. Se reprobó la actitud equívoca del Consejo Universitario y del Rector De Venanzi. Se ridiculizó la requisita de armas en la Residencia Universitaria, anunciada con dos días de anticipación. Y el argumento de que ellos no tenían medios de represión, sino las armas de su autoridad moral, se replicó con lógica incontestable que, pues se habían desobedecido sus órdenes, se deducía precisamente que carecían de autoridad moral. Lo que en hombres de dignidad no tiene otra solución que dimitir o declararse cómplices.

Se dijo también que profesores comunistas habían alentado los brotes de violencia armada; hasta que el Dr. Héctor Mujica, acosado por el Dr. Aristides Calvani, hubo de confesar que "ellos (los comunistas) eran efectivamente partidarios de la violencia, pero no en la Universidad, sino en la calle". En que el condottiero comunista de la Universidad dijo más de lo que quiso y menos de lo que hizo, como puede deducirse del ingenioso Apólogo, que publicó en "El Nacional" del 14 de diciembre.

Se trata de una historia de gusto oriental que comienza el 23 de enero. Un grupo de mozos se hace fuerte en una ciudadela —suerte de jardín enclavado en el centro de una gran urbe. Y cuenta el galano historiador dos episodios. En el primero... "los mozos de aquella urbe, haciendo gala de gran valor y denuedo simpár, lucharon con todos los medios a su alcance —escasos, por lo demás— contra el califa. Tras los mozos iban los preceptores, fruncido ceño, rostro de cemento, en una sola y larga hilera como las procesiones antiguas al Santo Sepulcro... "En el segundo episodio se cuenta que "los mozos de la pequeña ciudad seguían en sus propósitos rectificadores" aconsejados por preceptores disidentes. "Pero ocurrió entonces que los sucesores del califa no quisieron ver en tales propósitos otra cosa que la insurrección contra el orden establecido. Y hubo luchas. Grandes luchas. Como siempre en tales sucesos, jamás pudo precisarse de dónde partió la provocación a la violencia. Y la hubo. Nuevamente se derramó sangre joven y se persiguió, como en los días del califa".

Nada nuevo nos dice al apólogo sino que hubo luchas y grandes luchas, y unos profesores disidentes. Cuán escasos eran se advirtió, para asombro de todos, en la histórica Asamblea de los Profesores... "El personaje prin-

cipal... fue un médico, que quiso poner a la pequeña ciudad a salvo de los embates de la persecución. Suerte de John Proctor sin otra protección que la de su propia conciencia”.

Es muy grave eso de los profesores disidentes. Héctor y sus camaradas soñaron en ser los ductores de aquella pequeña ciudad —suerte de jardín enclavado en el centro de la gran urbe. Y fueron también ductores de aquella violencia armada en la pequeña ciudad-jardín: no sólo en la calle. Y el que lo es en la calle ¿por qué no en la Universidad?

Mucho más aleccionador aún que al apólogo oriental, denso en moralejas, resultó el epílogo de la contienda verbal sobre los actos subversivos de Noviembre. Los comunistas saben la lección de Lenin: “Es preciso usar, si es necesario, todas las estratagemas, astucias, métodos ilegales, estar decididos a callar y disimular la verdad”. Ayer, De Venanzi era el médico-héroe de la autonomía universitaria... suerte de John Proctor... Pero en el debate cerrado sobre si los tiros homicidas y las violencias tuvieron centro y origen en la Universidad o la Escuela Técnica Industrial, los comunistas decidieron sacrificar a De Venanzi para salvar de las sanciones del Ministerio de Educación a la treintena de profesores comunistas de la Técnica. Es la suerte de todos los héroes ocasionales del comunismo. “Todo es moral, si es bueno para el Partido”.

El día 24 de diciembre la Juventud de Acción Democrática:... “denuncia que los golpistas de la Universidad se preparan para una nueva embestida terrorista...”

Los desórdenes en la Universidad Central conmueven justamente a la nación entera. No se estudia, objeto central de nuestro supremo instituto docente. Difícilmente se investiga. Hay estudiantes que en todo un trimestre no han podido asistir sino a dos clases. Ello explica un éxodo impresionante de la Central hacia otras universidades, oficiales y privadas, que registra la vacante de Navidad.

Informes de última hora hacen esperar que el 9 de Enero se abran los cursos universitarios normalmente. ¿Alcanzará la tregua hasta las elecciones de la Federación de Centros? Los extremistas huelen a derrota frente al poderoso bloque cristiano e independiente. Algún gran líder comunista afirma que la subversión está en marcha; que “el juego es a 14 rounds y no se han jugado sino dos”.

Es evidente que en una Universidad autónoma el poder de sus autoridades es moral. Con un solo y definitivo recurso: en caso de rebeldía se clausura la Universidad. Que lo piensen bien los comunistas, porque sólo ellos y sus satélites sumisos, cargarán con la responsabilidad de sanción tan terrible. Que lo mediten también serenamente los tímidos, los cómodos y los independientes, porque al negar su colaboración a las campañas por el orden y disciplina en la Universidad, ellos mismos se labran la pérdida lamentable de un curso escolar.

En esta hora solemne los estudiantes democráticos deben marchar unidos, la vista fija en dos consignas:

Hay que defender la autonomía universitaria, frente a la estrategia sutil del comunismo, que no la admite en su régimen y no la defendió en 1928 en Venezuela. Ahora tratan de desbaratarla abusando sistemáticamente de los privilegios que les otorga.

En la lucha política, que se ha filtrado en la Universidad los estudiantes democráticos deben actuar con tácticas previstas, uniformes y valientes. No son ellos los que llevaron la política a la Universidad. Fueron los discípulos de Marx, Lenin y Mao. Pero no vamos a cederles sin lucha esa suerte de ciudadela de Carcassonne. Son manifiestamente una minoría, al servicio de una potencia imperialista y totalitaria, que caerá aplastada con las armas de la democracia si los jóvenes de hoy tienen vigor y vergüenza y no se resignan a llorar mañana como mujeres lo que hoy no supieron defender como hombres.

M. A. E.